

Bsd.

UN SUFRIMIENTO CONSTANTE

En nuestra Sección Semanal, la Torá relata sobre el momento en que Iosef le dio a conocer a sus hermanos, como enuncia el versículo “yo soy Iosef, ¿acaso aún mi padre vive?”.

Debemos comprender: hasta ahora, antes que Iosef se les revelara, discutió con su hermano Iehudá sobre la venida de su hermano Biniamín a Egipto, y Iehudá argumentaba que si él viniera a Egipto, influenciaría en la salud de su padre, entonces ¿por qué enseguida le pregunto si su padre continúa con vida, Iehudá ya le había afirmando que aún continuaba con vida?

La explicación: sobre el versículo que dice que Iaacov “se abstuvo consolarse” una vez que se enteró de la “muerte” de Iosef, Rashi explica, “una persona recibe consuelo sobre una persona fallecida, pues sobre el fallecido se decretó que sea olvidado del corazón, pero no sobre una persona viva”.

Ahora comprendemos el sentido de las palabras de Iosef a sus hermanos “yo soy Iosef”, estoy vivo, y dado que es así, automáticamente surge una pregunta: ¿acaso mi padre está vivo? Es decir, por cuanto que durante estos veintidós años yo estuve vivo, y en su corazón no pudo olvidarse de mí, estuvo de luto durante todo ese tiempo con un sufrimiento muy grande, entonces ¿cómo es posible que siga con vida después de tanto sufrimiento!

Esas palabras de admiración aumentan la comprensión en las palabras siguientes de Iosef “apresúrense vayan hacia nuestro padre y díganle...que venga hacia mí, que no se demore”: luego de tanto sufrimiento continuo, cada momento que pasa, podría peligrar su vida, por eso, debían traerlo rápidamente, para quitar de él el sufrimiento lo antes posible.

Según lo antedicho comprendemos el motivo que Iosef enfatizo en sus dichos “para alimentar me ha mandado Di-s”, “ustedes no me mandaron, sino Di-s”. Su intención era responder a una posible pregunta, si tanto le interesa el sufrimiento y la vida de su padre ¿por qué le es suficiente invitar a su padre a Egipto, en lugar de que él mismo se dirija enseguida hacia su padre?

Sobre eso respondió Iosef, que su estadía en Egipto es por la misión que Di-s le encomendó, dándole la responsabilidad sobre la economía de todo mundo, por eso, no está en sus manos dejar esa misión.

Otro motivo por el que Iosef apresuró la llegada de su padre es, ya que se habían culminado los veintidós años de luto que le fue decretado a Iaacov, por los veintidós años que no cumplió con el precepto de honrar a sus padres, entonces ya cumplió con su castigo, y no hay motivo para extender el sufrimiento.

La enseñanza para nosotros: la persona debe saber que las veces que debe utilizar mano fuerte, debe ser con mucha precaución de no pasarse más de lo necesario. Cuando llega el momento de parar, enseguida debe acercarse al prójimo con bondad.

(Resumen de la primera Sijá de Parshat Vaigash vol. 15)